

RESIDENCIA DE SEÑORITAS

El ojo hace ver lo que escucha, lo que cata, lo que palpa. Yo soy todo ojos en mi cuerpo.

-Edmond Jabès-

“La igualdad política sólo se logrará en términos políticos. No vale de nada contra lo arquetípico”, asevera la siempre controvertida, sobre todo dentro de las propias familias feministas, Camille Paglia, quien nos recuerda que la diferencia biológica nos obliga a vivir y soñar en la demónica turbulencia de la naturaleza: “Si la fisiología sexual nos proporciona el patrón mediante el cual articular nuestra experiencia, cabe preguntarse ahora cuál es la metáfora básica en el caso de las mujeres”, para responderse a sí misma y a renglón seguido: “Es el misterio, *lo oculto*.” Tirando del hilo de aquella freudiana incapacidad de las niñas para ver sus propios genitales –rebatida ya en su día por el psicoanálisis de Karen Horney-, frente a la facilidad con que los niños pueden verse los suyos, Paglia recorre una vasta y compleja metaforología donde la masculinidad se encarna en la concentración y la proyección, mientras que el universo femenino se organiza en torno a al reino de la dispersión y la retracción, la elipsis y la heterogeneidad. “Los ojos de la piel”, dirá Juhani Pallasmaa... En el apremio, en esa auténtica pulsión escópica que estructura las representaciones estéticas occidentales, se concentra de manera evidente tal determinación del sexo sobre el género, concediéndosele a Apolo el reino claro y modelado de las formas, de la

belleza, frente a la ciega embriaguez dionisiaca, con su chapotear en el *continuum* informe de los fluidos: vino, leche, sangre, lágrimas, esperma, flujo, saliva... Espeso caldo primigenio que es ya de por sí un territorio indeterminado, mitad agua mitad tierra; un *limes* que separa las tierras bárbaras, sin cultivar, de las tierras cultas, administradas por la ley de la ciudad: “Las fronteras donde se establece el contacto con el Otro, donde se codean lo salvaje y lo cultivado: por cierto que para oponerse, pero a la vez para interpenetrarse”, como lúcidamente recuerda Vernant. A la entrada del selecto *internado de señoritas* al cual les invito, todas ellas tan correctamente educadas, tan impecables y disciplinadas en sus *manieras*, quisiera dejar estos brevísimos apuntes sobre lo terrible e insondable de la naturaleza femenina, como un rumor de fondo para disfrutar e interpretar también bajo semejante perspectiva los trabajos aquí seleccionados de Laura F. Gibellini, Hatsuko Honma, Estefanía Martín Sáenz, Elvira Saldaña y Sara Quintero. Que así sea.

Oscar Alonso Molina –comisario de la exposición-

Estefanía Martín Sáenz:

Bilbaína licenciada en Bellas artes en la Facultad C.E.S. Felipe II de Madrid. Actualmente reside en Madrid compaginando su trabajo como escaparatista y *visual merchandising* con la creación plástica. Sus trabajos y proyectos se han podido ver en diferentes exposiciones tanto colectivas como individuales: galería Tercer Espacio (Madrid, 2010).

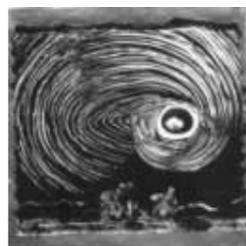


Con miedo a lo que sabía se sentó, junto sus piernas, y esperó. Su hermana apareció y sin más se puso a jugar con aquellas perlas rojas, esas perlas tan bonitas y preciosas que harían perder la cabeza a cualquier persona cuerda. Pero de pronto dejó de jugar: algo pasaba. Miró a su hermana y vio que ya no estaba sola. Ya habían llegado, estaban todas y, por supuesto, la endiablada risa histérica de su hermana...

Extasiadas.

Estefanía Martín Sáenz

Hatsuko Honma:



Nacida en Sapporo, Japón, vino a España hace cuarenta y cinco años con una beca y se quedó en Madrid, donde actualmente reside y trabaja, teniendo su estudio de pintura en el madrileño Barrio de los Austrias. Su formación estética incluye estudios de Ikebana (Escuela Sogetsu) en Tokio, durante el periodo 1964-1965, y de Artes y Oficios, ya en Madrid, entre 1972 y 1973.

Considero mi obra como la presencia oculta y mágica de una fascinante realidad. Surge serenamente del subconsciente sin esfuerzo ni propósito adicional. El fundamento de mi obra artística parte de bucear en el llamado “reino oscuro de la sombra” de la mente. Sombra considerada vulgarmente en occidente como “negativa” pero que, por el contrario, es muy valorada en el pensamiento oriental como parte complementaria de ese sentido “positivo”. En oriente se acepta la duda del subconsciente, o parte oscura de la mente, para buscar el centro armónico del Yin-Yang, el equilibrio de los contrarios.

Entre el blanco y el negro de mis trabajos entran la luz y la oscuridad, en distintas tonalidades de grises, campando en el espacio de las emociones de las formas.

Hatsuko Honma

Sara Quintero:



Licenciada en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid donde en la actualidad realiza su tesis doctoral. Coeditora de obra gráfica de jóvenes creadores (Gráficas Generales, 1993-2004) y profesora de pintura en el CES Felipe Segundo (UCM, 2004-2010). Ha realizado exposiciones individuales en las galerías de Madrid Utopia Parkway (2000-2002).

Los cuadros que pertenecen a la serie sobre jaulas de animales, hacen referencia a espacios inhóspitos e indeterminados donde se producen abusos o torturas a ciudadanos sospechosos. Lugares aparentemente anodinos, que delimitan en realidad un espacio en el que el orden jurídico normal queda suspendido. Imitando al campo de concentración que describiera Giorgio Agamben, (Homo Sacer): “es el espacio que se abre cuando el estado de excepción empieza a convertirse en regla. [...] en el que no sólo la ley se suspende totalmente, sino en el que además, hecho y derecho se confunden por completo: por eso todo es verdaderamente posible en ellos. [...] al haber sido despojados sus moradores de cualquier condición política y reducidos íntegramente a nuda vida, [...] el poder no tiene frente a él más que la pura vida sin mediación alguna.” Los espacios que figuran en la serie sobre frescos de Pompeya, aparecen también indefinidos, carentes de uso y significado. El pasado reclama nuestra atención desde una realidad alterada y artificial que imita la falsedad y la propia fragilidad de la representación.

Sara Quintero

Elvira Saldaña Alonso:



Nació en Madrid. Pronuncia todo lo que ha hecho hasta ahora, como desaprendizaje para sobrevivir otros vicios. Procura no ser fanática de lo que va a hacer mañana. Promulga no ser nada, para ser todo lo que quiera. Su currículo es una instantánea con su camisa menos favorita.

Recomiendo salir de casa con las pantuflas. Embadurnadas con la alquimia del bricolaje P.V.C.+ SUPER GLUE+ Pegamento Universal, para que la propiedad se amplíe en yardas, el loft eterno. Acostumbrarse a dormir con taconazo, elegantes hasta en el REM. Así trafico con las cosas que no sirven para nada; son las que sirven para todo. Como un pisotón en la luna. Lo que es grave es la intención.

Elvira Saldaña

Laura F. Gibellini:



Licenciada en Bellas Artes en la Universidad Complutense de Madrid, actualmente realiza su tesis doctoral entre dicha facultad y la ciudad de Nueva York, donde reside desde su estancia como investigadora en el Museum of Modern Art/MOMA. Ha realizado diversos proyectos y exposiciones tanto como colectivas como individuales en lugares y eventos como: JUST MAD, Contemporary Art Fair, (Madrid, 2010).

Una de las principales preocupaciones que guían mi práctica artística es el concepto de "lugar" entendido éste como un espacio único que tratamos de hacer nuestro y que supone tanto una estrategia psicológica de seguridad como una declaración política para posicionarnos en el mundo. Mi producción se entrelaza de este modo con enfoques conceptuales y filosóficos de cómo los seres humanos habitan no sólo los espacios concretos, sino también el mundo como un todo. Mis exploraciones se realizan a través del dibujo, el collage, la fotografía y el video y a través de su instalación en un espacio habitable. Me interesan particularmente las instalaciones efímeras que, debido a su periodo de vida limitado, hacen hincapié en las nociones de fragilidad y sutileza, que son fundamentales en mi trabajo. Si mi trabajo tuviera que situarse en un contexto crítico, sería en el área que explora el sutil equilibrio entre la teoría y la metáfora, las fronteras, las paradojas y el desmantelamiento de los conceptos binarios sobre lo que tendemos a definir nuestro mundo.

Laura F. Gibellini